

EL DILUVIO



PUDOR DE OFICIO

10 CÉNTIMOS

FLORES DE CUARESMA

Sungo, caro lector, que, por liberal y republicano que seas, ya te habrás enterado de que estamos en Cuaresma, aunque sólo sea por la comida de vigilia que el miércoles de Ceniza te puso tu mujer en la mesa y por la que te puso el viernes y te seguirá poniendo todos los viernes hasta el día de Pascua. Muchas madres de familia hacen esto por rutina, *porque así se lo enseñaron sus padres* —es su disculpa favorita—; otras porque esos días la carne anda escasa, y muchas, la mayoría, porque así se lo sugiere su confesor y creen de buena fe que ella, sus hijos y su marido se irán derechos al infierno si un día de abstinencia se comen una chuleta.

Conozco innumerables liberales y republicanos, algunos de ellos *anticlericales* furiosos, que no pasan por eso de comer carne los días vedados. Se les atraganta, vamos, no se atreven. ¡Se ve cada cosa!...

Mi criada vino muy afligida el pasado viernes de la plaza y con la cesta casi vacía.

—No sé qué hacer hoy para comer; como una lleva el dinero tan tasado y el pescado está hoy por las nubes, no sé qué comeremos.

Cogila de la mano con aire dramático y la conduje á la despensa:

—¿Qué nos impide darle un tiento á ese rico jamon de Trevez que suspendido de un clavo se mece gallardo esperando las caricias de un cuñillo?

—¡Y ara! ¿No sabe usted que hoy es día de vigilia? Yo no me atrevo.

—Respeto tus escrúpulos religiosos; ahí tienes *arengadas* y bacalao; pero á mí prepárame unas magras con tomate.

—Mejor será que las coma yo también. ¡Por no andar haciendo tantos guisotes!...

Pero, en fin, no todos piensan como yo y allá se las hayan los que pretenden amasar el liberalismo con las espinacas. Y vamos al grano.

Te decía, lector, que estamos en Cuaresma. Durante estos días es costumbre en las almas piadosas reforzar las amarras de las prácticas devotas y rumiar mucho las *verdades eternas* y las máximas católicas. No he de quebrantar yo esta regla, y así, pues, rebusco y copio las siguientes máximas que la Iglesia enseña por boca de sus moralistas y doctores, rogando á mis lectores, y sobre todo á mis lectoras, que mediten atentamente sobre ellas, pues está demostrado que facilitan la digestión del potaje cuaresmal.

Van al azar, á guisa de florecillas recogidas en el frondoso jardín de nuestra santa madre la Iglesia:

«Un cristiano puede, sin pecar mortalmente, proponerse cometer todos los pecados veniales que pueda con tal que no sea en menosprecio de Dios.»

«El fumar y tomar alguna copa no impiden la comunión.»

«Una joven que busca marido no está obligada á ayunar si sabe que el ayuno perjudica á su belleza.»

Ya lo saben las solteras: ¡Fuera ayunos!

«Todas las madres están obligadas á criar á sus hijos, á menos que sean *no bles*.»

La Iglesia siempre tan *democrática*.
«El hijo que llama á su madre *tonta, imbecil* y otras palabras semejantes, ó mal dice á sus padres, ó los pone en ridículo en secreto, en su ausencia ó aun en su cara, no pecará sino venialmente.»

Y pregunto yo: ¿Cómo se compaginará esto con el cuarto mandamiento, que prescribe honrar padre y madre?...

«Un padre puede arruinarse en obras pías, con perjuicio de sus hijos y aun de su *legítima*.»

¡Qué poco disimulo! ¡Y qué manera de arrimar el ascua á la sardina eclesiástica!

«Cuando un sacerdote capta un testamento, aunque sea pecando, en provecho propio ó de la Iglesia, ni él ni ella están obligados á la restitución.»

¡Ojo! Que peseta que se lleva la religión católica ya no vuelve jamás á la bolsa.

«Se puede violar el secreto de las cartas cuando se sabe que están escritas en perjuicio nuestro ó para prevenir un daño.»

Anden alerta los maridos con las cartitas, que si se las pesca una esposa católica... ¡adios secretillos!

Por hoy no va más. Meditemos sobre estas máximas, pletóricas de sana moralidad, y alabemos á Dios, que nos ha dado



Es tan gran trabajador, que, aunque el mundo le critique, será aquí gobernador, en Zaragoza cacique y aquí y allí enredador.

una gafa tan excelente] como la santa Iglesia.

¡Ah! Y si alguien duda de la autenticidad de estas máximas le daré todos los pelos y señales de dónde están y de quién las escribió.

FRAY GERUNDIO.

EL CIELO Ó LA SICALIPSIS

No es que me disguste el ir al cielo, terminada que sea mi faena en la tierra; lo que sí me disgusta es que se empeñen en llevarme. Soy tan celoso de mi autonomía, que quisiera conservar la ultra tumba; por eso lo mismo me carga Maura, que nos querría tostar vivos, que el doctor Lopez con su empeño de quemarnos muertos.

Y, «sentados» estos antecedentes, hablemos de la cuestión palpitante: de la *sicalipsis* en el teatro y de la moralidad gubernamental, asunto de suyo viejísimo que ahora resurge con motivo de la suspensión de las representaciones de *La diosa del placer* en Madrid y el subsiguiente procesamiento de autores, músicos, cómicos y danzantes.

Es eso de la *sicalipsis* una novísima forma de delito que presintió el conde de San Luis, creyó adivinar el duque de Bivona y ha definido el marqués del Vadillo. Total un delito de abolengo aristocrático.

Y pregunto yo, y ustedes dispensen el modo de señalar: Si es delito la *sicalipsis*, ¿cómo van a fomentar sus más saneadas rentas los gobernadores?

Vayamos á cuentas, aun cuando en estos asuntos las cuentas son siempre un misterio. ¿Qué se diría del gremio de fondistas si declarase pecaminoso el vermuth, el bitter y otros aperitivos? Pues... que estropeaba su negocio

Bueno; pues la *sicalipsis* es esto: un vermuth con más ó menos amargo para que ciertos apetitos, que no sé por qué se llaman desordenados, se activen y el comercio del amor viva y los gobernadores cobren.

¿Que la moral sufre? Cierto, ciertísimo; pero entre un chiste de tono más ó menos subido, dicho allí donde el que va ya sabe que no es á rezar el rosario, ó el «pasa moreno» de algunas calles y el «¿vamos, simpático?» de las propias Ramblas, francamente, la moralidad está á favor del chiste; pero... el producto para los gobernadores á favor de lo otro y .. ¡velay!

¡Qué cargantes son estos fariseos mauristas!

Ya sabemos que la moral huyó de Grecia, sin duda porque Pericles no era Maura ó Maura no fué Pericles; pero si huyó de Grecia no fué para venirse, con los frailes, á España. ¿A qué, pues, venirse con repulgos de empanada y perseguir como crimen el *calambour* y tener como renta la trata de blancas?

Hé aquí el fondo de la cuestión y aun la cuestión de fondos.

Los candidatos



¡Paciencia, hijos míos, que el pastel es grande y habrá para todos!

Y vamos á otro aspecto de la cuestión: al filo lógico

¿Saben esos gobernadores sacados del *coro de ángeles*, que tanto gusto dió la anterior temporada maurista, de dónde procede la *sicalipsis*?

¡Luises, ruborizaos un poco! ¡de la Biblia!! No de la Biblia en verso de Carulla, no; de la otra.

Y como en estos asuntos cuanto hace relación con la lengua tiene su importancia, vamos á recordar el origen de la palabra *sicalíptico*, que no se pierde en la oscura noche de los tiempos, sino que es de hace unos días, como si dijéramos.

Había y hay en Barcelona un editor lo bastante... editor para desconocer perfectamente la lengua castellana y evitarse con ello muchos cargos de conciencia.

Este editor había concebido el proyecto de unos álbums de desnudo artístico, más desnudo que artístico, y, ponderando un día la belleza *plástica* de la publicación, exclamó:

—¡Esto, esto es arte! ¡Esto es hermoso, colosal, *sicalíptico*!

—¿Sica... qué?—le preguntaron.

—Sicalíptico. Como dice la Biblia.

—¿Eh?

—¡Sí, hombre! ¿No recuerda usted aquello de la bestia sicalíptica?

Había querido decir *apocalíptica*; pero, ¿a qué rectificarlo? Lo mismo daba lo uno que lo otro para calificar la publicación del álbum.

Y *sicalíptico* se llamó.

El lenguaje quedó enriquecido con una palabra nueva y el editor con unos miles de pesetas.

Pero volvamos a lo que importa. . algunos miles de pesetas a los moralistas higiénicos.

Hay una fórmula de acomodo para no suprimir el vermouth donde no se suprime la comida, fór-

mula perfectamente maurista, pues que consiste en inscribir en los Registros de Higiene las obras *sicalípticas* y cobrar por ellas, declarándolas, por analogía, obras... públicas.

Después de todo, serán las únicas que se hagan en España.

Todo, todo antes que ir al cielo por prescripción gubernativa.

Pues, hombre, ¡parecería ir de quincena!

JERÓNIMO PATUROT,
Moralista sicalíptico.

MUNDOLOGÍA EN PÍLDORAS

RECETAS PARA PROSPERAR Y ECHAR BARRIGA

I

Ten como verdad primera de astuta Mundología que si el hombre no mintiera con mañosa hipocresía la sociedad moriría, y conviene que no muera.

II

Mira el mundo con desdén y por plan de vida ten el de hacerte una fortuna

para vivir mucho y bien, que lo demás es tontuna.

III

Lo mismo al necio que al tuno trátalos con buenos modos; no te fies de hombre alguno, no condenes a ninguno, pero piensa mal de todos.

IV

Toma de cada animal su cualidad favorita:

el coraje del chacal, de los monos la moral, la astucia del jesuita.

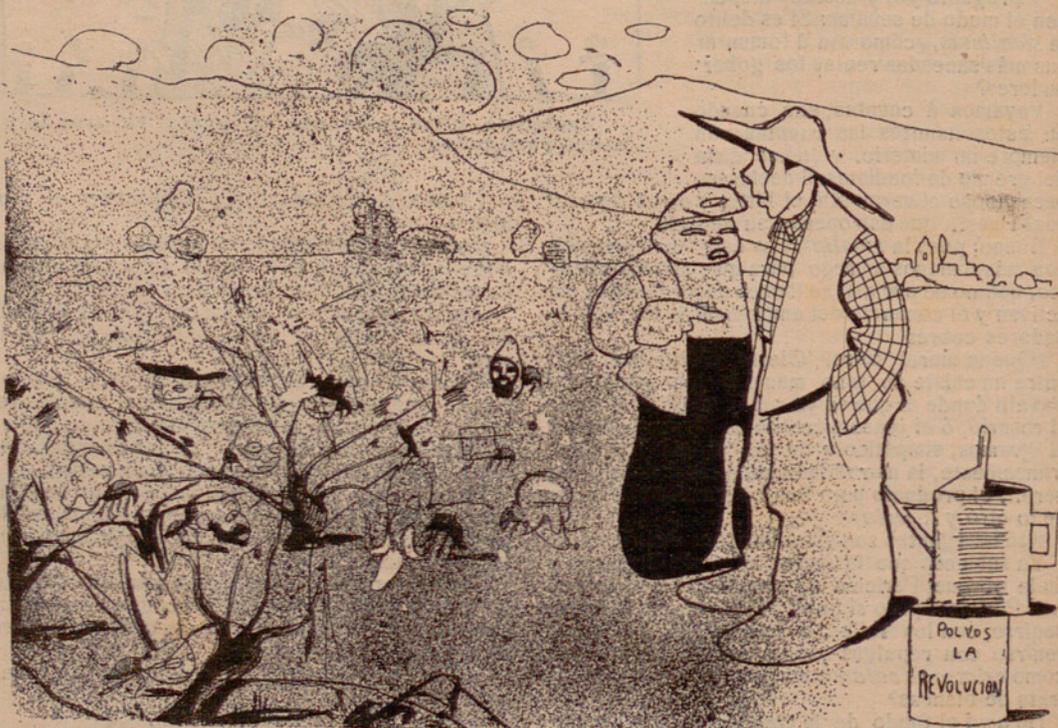
V

Si quieres hacer carrera sé hábil con la sociedad; mas tu habilidad primera sea aprender la manera de esconder tu habilidad.

VI

Vino, café y la mujer se deben tomar sin tasa;

Otra plaga



Creeme, si queremos acabar con estos insectos tendremos que echar mano de esos polvos

mas sólo causan placer
tomados fuera de casa
y gratis, si puede ser.

VII

Si eres rico, sin temor
dedícate á conquistar;
el dinero no hace amor,
pero lo puede comprar,
que es más cómodo y mejor.

VIII

En religion y en moral
parece lo natural
que la gente permitiera
que pensase cada cual
lo que bien le pareciera.
Mas como esta independencia
al mundo no le acomoda,
tienes que acatar su ciencia
y has de llenar tu conciencia
con las mentiras de moda.

IX

Cree que un Dios Omnipotente
por capricho complaciente
te ha hecho superior al mono
y á todo bicho viviente,
que esto es mentira corriente
y negarlo es de mal tono.
Cree que ese Dios sólo espera
que un hombre, un átomo, muera
para transportarle al cielo,
que esta verdad embustera,
sobre ser de gran consuelo,
es bonita y lisonjera.

X

De cuanto en la Tierra veas,
aunque con dueño lo creas,
te corresponde una parte,
y harás bien si la deseas;
pero búscala con arte,
pues como al mundo has llegado
cuando todo está usurpado,
si descubren tu intencion
te harán prender por ladron
los que tu parte han robado.

XI

Si alguien, fuerte y poderoso,
se complace en ultrajarte,
tú, paciente y cauteloso,
perdónale generoso
hasta que puedas vengarte.

XII

Si una de tí se enamora
y te es fiel por una hora
goza esa felicidad;
que, siendo la vida corta,
aprovechar bien importa
tan larga fidelidad.

XIII

Compadece al pordiosero
con todo tu corazón,
tenle mucha compasion,
pero no le des dinero.
Pues si filantropo vas
á los otros socorriendo,
tambien tú empobrecerás
y terminarás pidiendo.

Un enigma



¿A qué habrá ido y para qué volverá?



En plena labor.

XIV

Para el fuerte siempre ten
prontas la maña y la argucia
y mirale con desden,
confiado en que la astucia
es una fuerza tambien.

XV

Con los demócratas trata
amistad, su idea alaba
sin cesar de todos modos,
mas no des la mano á todos,
porque hay quien no se las lava.

ANTONIO SAN DE VELILLA.
(Luis Julian Echegaray)

Los dos crepúsculos

El soplo de la primavera des-
pertaba la vida.

Se hinchaban las yemas de los
árboles, los insectos y los rep-
tiles despertaban del letargo in-
vernal, los pájaros buscaban com-
pañera y con gorjeos, con estri-
dencias y con aromas entonaban
todos el himno de la vida.

El agua, al correr por entre las
piedras, formaba pedestal de es-
pumas que semejaban plata deli-
cadamente trabajada, al tiempo
que, saltando en menudas gotas,
adornaba las flores con delicadas
joyas de colores.

El sol filtraba sus rayos por
entre los árboles del bosque, de-
ramando vida y alegría, y aquel *surgit* de la Na-
turaleza, perpetuamente repetido, semejava el eco
del *fiat*, primer beso entre la Fuerza y la Materia.

El capullo que se abre en flor para formar el
templo donde el himno de la Creacion se canta
con aromas, el ruido de donde escapa la legion
alada que perpetúa la especie, el agujero donde
el insecto celebra sus bodas, dejan escapar un
hábito de vida, un efluvio de amor, que llega al
hombre y le hace interrumpir sus odios y dar tre-
gua á sus luchas.

No creo que haya sér tan insensible que no sien-
ta cierta placidez lánguida y soñadora ante la Na-
turaleza, que estalla en un concierto de amores y
que reúne en una armonía de gama infinita, des-
de el rugido de la fiera, que ama con espasmos
convulsivos, hasta el delicado ruiseñor, que pone
algo de encanto celestial en sus trinos amorosos.
Cafa la noche.

El aire era tibio y perfumado; la selva se ex-
tendía al lado del camino, y las estrellas, que co-
menzaban á aparecer en un cielo sereno y limpio,
parecían ojos que se abrían en el infinito para
contemplar con envidia la explosion de placer que
animaba á la forma deleznable que toma la mate-
ria infinita; sin embargo, detrás de aquella felici-
dad visible ¡cuántas miserias se escondían, cuán-
tas amarguras se encerraban!

Por el camino marchaban tres seres á poca
distancia el uno del otro. Los tres iban despacio
y con la cabeza baja, como quien teme llegar á su
destino, como quien, á pesar de las penalidades

Vida alegre y cabra fríste



¡Aparta, tentacion!

de la marcha, quisiera prolongarla indefinidamen-
te ¡También los desgraciados temen llegar al fin
de la vida como si la muerte no fuera una jorna-
da fatigosa!

Post mortem nihil, ipsaque mors nihil. Des-
pués de la muerte nada, la misma muerte nada—
dijo Séneca—, y acaso esas dos *nadas* asustan al
hombre y le hacen agarrarse á la vida como la
hiedra al olmo y el murciélago á la encina

Los personajes de que hablaba eran: el que
marchaba delante un joven arrancado á los bra-
zos de su madre para llevarlo al cuartel; el que le
seguía un hombre de edad madura, licenciado de
presidio; la tercera una vieja mendiga que tiraba
penosamente de un saco lleno de sustancias que
fueron provisiones de boca y se habían converti-
do en inmundicias.

Llegaron á un riachuelo que cortaba el camino.
Sus orillas, flanqueadas de árboles y alfombra-
das de menuda y aromática yerba, convidaban al
descanso, y allí se dejó caer el primer pasajero,
después el segundo y, por último, la vieja.

Y hablaron.
La hora, el sitio y la vaga melancolía del cre-
púsculo predisponía á las confidencias.

El joven contó que tenía una madre que adora-
ba y una novia que había jurado serle fiel y es-
perarle hasta su vuelta.

—Pero—añadió—mi madre es vieja y sucumbirá
á la pena; mi novia es joven y sucumbirá al pla-
cer, y yo... yo sucumbiré también ante la soledad
y el desengaño.



—¿No sabe usted que el alcalde tiene prohibida la mendicidad?
 —Sí, señor.
 —Entonces, ¿por qué pide usted?
 —Porque no vamos á ser los pobres los únicos que hagamos caso de lo que ordena el señor Sanllehy.

—Yo—dijo el presidiario— vengo del penal, donde he estado catorce años por el delito de asesinato y robo; en todas partes me rechazan, todo el mundo me mira con horror, y es preferible la muerte á la vida á que estoy condenado. En el presidio me respetaban porque me temían.

—¡Ay!—murmuró la vieja—; yo estoy sola en el mundo y he de deber mi sustento á la caridad de los demás, corriendo de pueblo en pueblo, sin poderme fijar en ninguno y soportando los tormentos de la vejez y las desesperaciones de la miseria. No me queda más esperanza de descanso que morir.

—¿Y á mí?—dijo el presidiario—. ¡Ojalá y viniera la muerte á sorprenderme en este mismo momento.

—¡La vida!—exclamó el soldado—; ¿para qué quiero yo la vida?

Y los tres convinieron en que la vida es un tormento horrible para los pobres; los tres afirmaban que la muerte hubiera sido un bien para ellos.

Cerraba la noche.

Pesados grupos de nubes invadían el cielo y los relámpagos brillaban con lívida intensidad.

Pronto se dejó oír el trueno amenazador y formidable; gruesas gotas de lluvia caían aplastándose en la tierra con ruido siniestro, y los tres viajeros corrieron á guarecerse bajo el techo de una venta próxima, soportando infinitas penalidades hasta ponerse á cubierto de la tempestad que amenazaba.

Aquella vida odiosa y miserable les inspiraba más cuidados de los que en verdad merecía.

A la mañana siguiente prosiguieron su camino, bañándose en aquellos rayos de sol que iluminaban una Naturaleza risueña, en la que sus almas dolientes venían á ser una mancha.

Y doloridos y apenados habieron con ansia el viento, saturado de perfumes, recibieron con languidez voluptuosa los besos del sol de la mañana, y la esperanza vino á llevar un rayo de luz á las sombras de su alma.

El soldado pensó que volvería á ver á su madre y que le sería fiel su amada; el presidiario encontraría un país donde no le conocerían. Sólo para la anciana no había crepúsculo; para ella no había más porvenir que la noche del sepulcro.

J. AMBROSIO PÉREZ.

GALERÍA DE GRANDES ZÁNGANOS

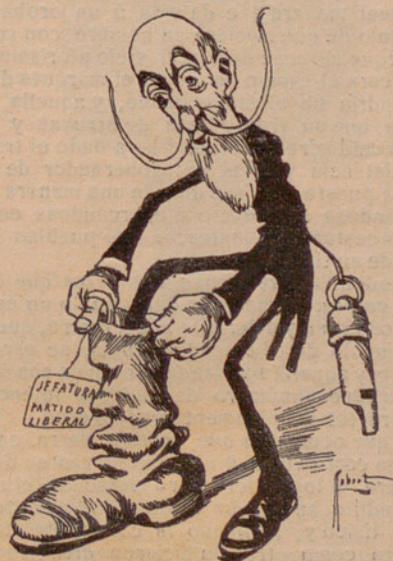
EL ZODÍACO MAURISTA

Capricornio impera en el firmamento político de Maura. Jóvenes aspirantes al encasillado, sacerdotitos del templo de la nómina fácil y regalada, ya lo sabeis: rendíos, pues, ante Capricornio.

En Gobernacion manda La Cierva ligera, mimosa y juguetona; en el Gobierno civil de Madrid el hombre con cara de cabra, el de los tristes visajes y melancolías jamás comprendidas.

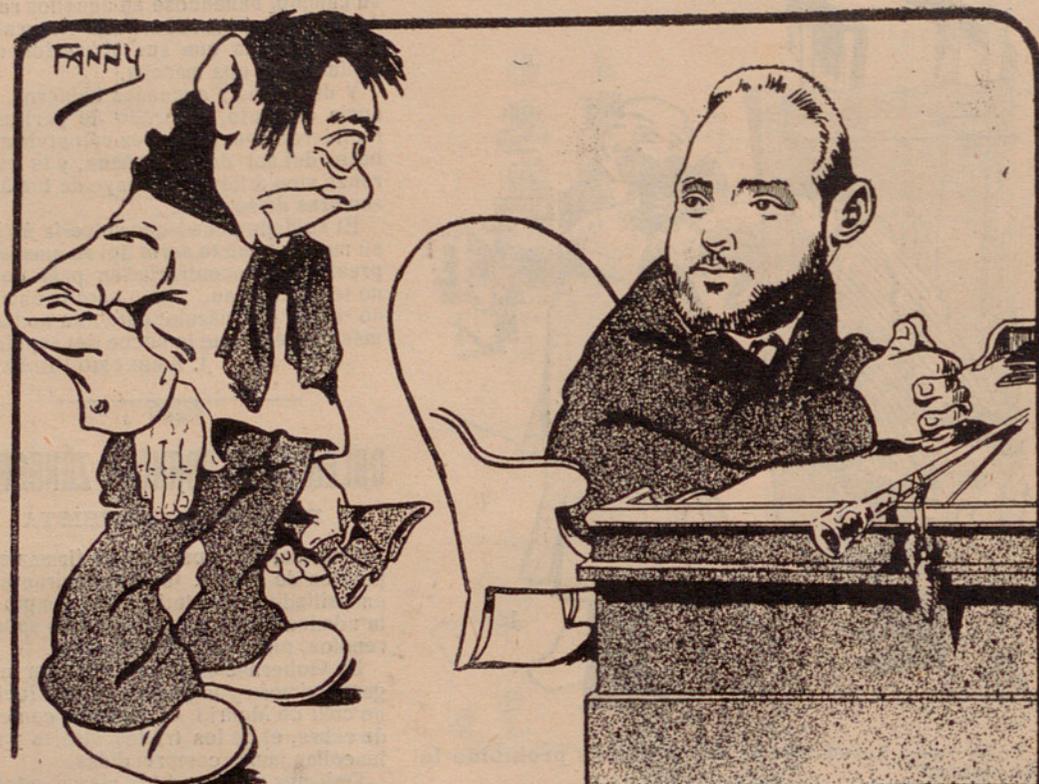
Dejemos por hoy á La cierva entreteniéndose á los galgos y podencos que en el coto maurista se entregan á la caza del acta, y vámonos junto á la pobre cabra, que, en las soledades del despacho por donde pasaron, dejando visibles huellas, Aguilera y el conde de San Luis, consuela sus nostalgias leyendo por quinta vez el libretito sicalíptico de *La diosa del placer...*

La jefatura ambicionada



Que murmuren cuanto quieran, pero yo me la he calzado.

Faltan policías



- He sabido que V. E. necesita polizontes y vengo á que me den una plaza.
 —Ya podía usted haber venido antes.
 —¿Antes? No podía ser; he salido esta mañana de presidio.

¡Qué cara, la del pobre marqués del Vadillo! ¿erá verdad lo que dicen algunos que presumen de conocerle, que aquella expresion de rostro no responde á su temperamento y á su espíritu, sino á un fenómeno de la Naturaleza caprichosa, que, de igual manera que da vida á un jorobado, tuvo el antojo de que naciera un hombre con careta?..

Porque si fuese exacto el viejo aforismo de que es la cara el espejo del alma, el marqués del Vadillo tendría un alma imposible, y aquella tristeza honda, que su frente llena de arrugas y sus moletos caídos reflejan, habría ya dado al traste con su existencia y el actual gobernador de Madrid habría puesto fin á sus días de una manera trágica, arrojándose al viaducto ó ahorcándose en alguno de los castaños gigantes que pueblan los bosques de su tierra.

Indudablemente tienen razon los que dicen lo de la careta; el marqués del Vadillo no es lo que muchos creen y debajo de aquel rostro, que parece el símbolo de la tragedia griega, se esconde un fresco, y aquella sonrisa de personaje shakespeareano encubre sinnúmero de malignas intenciones y un carácter genuinamente gedeonesco.

Lo que ocurre es que en esta tierra, en que el que no corre vuela y ningún recurso se desperdicia para el logro del medro personal, el marqués del Vadillo ha sabido explotar hábilmente su defecto físico y, poniendo la cara triste, ha hecho carrera como otros la hicieron divirtiendo á los demás y á costa de los dones que les otorgara la Naturaleza.

Y tienen ahora ustedes explicado por qué Vadillo siente secreta satisfaccion al mirarse ante un espejo, y, lejos de molestarle, se muestra halagado cuando le hablan de la expresion lúgubre de su cara.

Es el secreto cariño que el pobre profesional siente por su cojera, la satisfaccion íntima que el fenómeno que se exhibe en una barraca experimenta cuando ponderan su deformidad.

Era muy joven, Vadillo y entre sus relaciones, cuando con cualquier motivo se hablaba de la necesidad de echar mano de una persona con apariencias de seriedad, al punto sonaba su nombre.

—Pero, ¿Vadillo es serio?—preguntaba alguno.

—Pero, ¿se puede no ser serio con aquella cara?—era la contestacion obligada.

Las damas refan la ocurrencia, y aquí el que tiene la suerte de interesar á las señoras sube como la espuma. *Velay* la clave del éxito de la carrera de Vadillo.

El ordenanza le anuncia la visita de los chicos de la Prensa, y el Marqués cierra el libreto de *La diosa del placer*.. y ensaya una sonrisa amable que parece una muñeca.

Los periodistas penetran en el despacho y Vadillo les saluda, hace como si repasase su memoria, y despues de una pausa dice:

Ya lo ven ustedes; preocupado con mi campaña para moralizar los teatros..

Y señala el libreto que acaba de cerrar...



En lo que acabarán las arrogancias del acomodaticio Canalejas en cuanto vea á Moret con botas.

El único remedio



Procedimiento á que tendrá que recurrir don Antonio si quiere cobrar las cédulas,

—¿Y qué piensa usted hacer con esa obra?— pregunta uno.

El marqués vacila y dice:

—No sé, veré; estoy repasándola. Hay cosas terribles... y es preciso moralizar los teatros. Urge acabar con esa exhibición de desnudeces. Ya sé yo que ustedes dirán que soy un neazo (los periodistas sonríen), pero hay que meter en cintura á las Empresas... Hoy mismo hice retirar de un cartel el anuncio de una obra cuyo solo título era escandaloso... (curiosidad general y cuchicheos). Sí, muy escandaloso... Yo no sé lo que será el libro; pero, á juzgar por el título... ¡Ni quiero decírselo á ustedes!...

—Señor marqués, dígalo usted; ya sabe que somos de confianza...

El marqués titubea, quiere sonrojarse y su cara toma una expresión horrorosa, vacila nuevamente y muy quedo dice:

—Son ustedes muy indiscretos y yo muy débil..

En fin... La obra que hice borrar del cartel se titulaba... la... *La conejera*... (Carcajada general.)

El marqués participa del regocijo periodístico y añade:

—La verdad, el título me parecía... algo... demasiado... *cinagético*.

Vadillo cree haber soltado un chiste y se sonríe. La careta móvil hace unos visajes tan raros que es imposible permanecer sereno ante el gobernador y se experimentan impulsos irresistibles de pegarle un tiro.

Salimos del despacho y en la antesala un compañero dice:

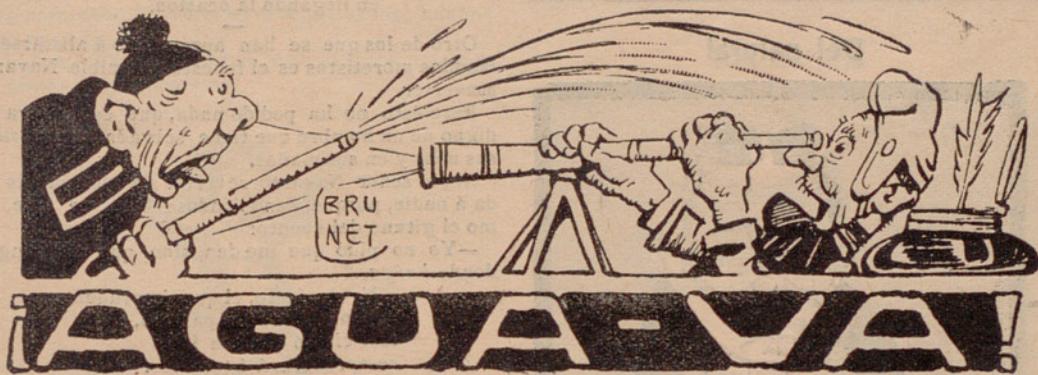
—Ese hombre es un *neazo*; él mismo lo reconoce.

—¿Un *neazo*? ¿Un *neazo*? Lo que es la cabra triste un redomado *pesetero*.

TRIBOUET.

Madrid, Febrero.





En la cuestion del aumento de las cédulas Maura cree que la ley debe cumplirse.

Debe cumplirse porque es mala.

Si fuese buena no podría haberse promulgado en España.

Los hermanos lerrouxistas han ofrecido su concurso á los intrépidos luchadores que en Rusia mantienen la dignidad de las aspiraciones democráticas.

Es una modesta ofrenda en metálico para erigir una estatua á cualquier víctima de la feroz intolerancia del Gobierno moscovita.

Valentí Camp no habló en el mitin *pro* Giordano Bruno.

Estará deseando saber, antes de meterse en honduras, dónde está la *Bestia triunfante* del filósofo de Nols.

Si buscase bien, acaso la encontraría á poca distancia de sí mismo.

La muerte del poeta Carducci evoca recuerdos de la fastuosa prodigalidad de Margarita, reina viuda de Italia.

Cuando la noble señora supo que el poeta Domenico Oliva se hallaba enfermo y sin recursos, le envió algunas liras para que se le pudiese *enterrar decentemente*. Lo mismo hubiera hecho por uno de sus lacayos.

Es de creer que el poeta Oliva estará deseando ardentemente ponerse bueno para escribir una oda fúnebre á la memoria de Margarita de Saboya.

Amor con amor se paga.

Los que daban por segura la muerte eterna del partido liberal, y los que, pensando lógica y honradamente, creían fracasado para siempre al hombre del *pa-pelito*, están de pésame.

El partido liberal, nueva ave Fénix, renace de sus cenizas, y el señor Moret va á ser cabeza del cuerpo resucitado.

Hay una prueba segura: el conde de Romanones que es hombre de buen olfato, ha olido á vivo, y se ha apresurado á reconocer la jefatura de don Segis.

Claro es que el avispado conde no se ha sometido á tontas y á locas, sino que, segun costumbre, ha tomado amo imponiendo condiciones.

¿Cuáles? ¡Qué sé yo lo que habrá exigido el ambicioso y pedigüeño conde!

Mas tengo la conviccion que habrá sido su primera



El eterno Giordano Bruno.



Del natural



Este sacará la cédula porque se lo ordenará el confesor.



condicion
que le den una cartera
en llegando la ocasion.

Otro de los que se han apresurado á alistarse en las filas moretistas es el funesto y temible Navarrorreverter.

Pero éste no ha pedido nada, que esto fuera indigno de un hombre que tiene sobrada confianza en sus uñas y en sus mañas.

No, el señor Navarrorreverter no pide jamás nada á nadie, porque, conociéndose bien, se dice, como el gitano del cuento:

—Yo no pido que me den, sino que me pongan donde *haiga*.

Y, en efecto, el que, imprudente, le ponga donde haya algo, esté cierto que don Juan se apresurará á tomarlo.



Por cierto que cuando se hizo público que Navarrorreverter se ponía á las órdenes de Moret, los que tienen algo que perder se alarmaron, creyendo que lo que se formaba en Madrid no era un partido, sino una cuadrilla.

Fué una injuriosa equivocacion; pero preciso es reconocer que la cooperacion de don Juan justificaba el temor.



Exige el papa á los fieles que se abstengan de propagar los ideales del socialismo cristiano. Unicamente quiere que se celebre en todos los tonos el predominio de la Iglesia y de la pura ortodoxia.

Pío X es el mejor auxiliar de los anticlericales. Lo que él desea es lo que pedimos todos hace mucho tiempo.

¿Por qué vota usted?—Es la pregunta que vuela hoy de boca en boca. Los reporteros la dirigen á los personajes políticos, la esposa al esposo, el ciudadano al ciudadano y el curioso á todo el mundo...

Un levrrouxista: Yo voto para apresurar el inminente triunfo de la doble Revolucion social y política.

Un hombre de bien: Voto porque los demás votan y porque se votará eternamente.

Un maurista: Mi deber es ir á las urnas, aunque no vaya nadie.

Un diputado: Yo nunca he votado, pero creo que los demás deben elegirme.



En Francia se abre camino la idea del impuesto progresivo sobre la renta.

Los únicos que ven con malos ojos este proyecto son los rentistas.

Es muy lógico.

Pero en tanto que los franceses avanzan resueltamente por la vía de las reformas, España se obstina en el error y en los viejos métodos.

Sólo aceptamos la moda francesa en lo que se refiere á los sombreros. La cabeza no la cambiaremos nunca.

Nuestro Poncio ha regresado de un viaje improvisado, misterioso y perentorio, y, á Dios gracias, ha llegado tan Gallardo y tan Ossorio, tan locuaz y tan templado.



Diálogo cogido al vuelo en la puerta del teatro Condal en la tarde del domingo último:

—Entremos, que hablará Lerroux.

—¿Contra quién?

—¡Qué sé yo! A mí me han dicho que venga á oír lo que dicen de un tal don Bruno, á quien mataron los curas hace más de *dos mil* años.

—¡Sería lerrouxista!

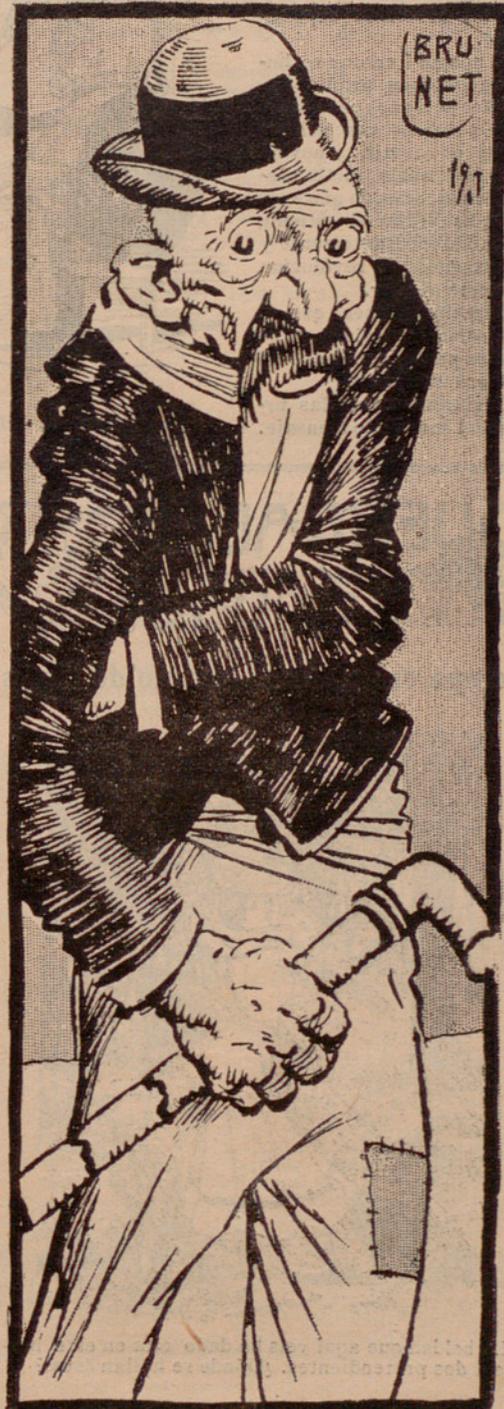
—¡¡¡Claró!!!

Apresurémonos á advertir, para que no se enfade con nosotros el irascible don Alejandro, que no nos guía ningún fin interesado al hacer público el diálogo involuntariamente sorprendido.

Nada de extraño tiene que entre los varios millones de lerrouxistas que asistieron al mitin del tea-



Del natural



Este sacará también la cédula para poder cobrar la nómina.



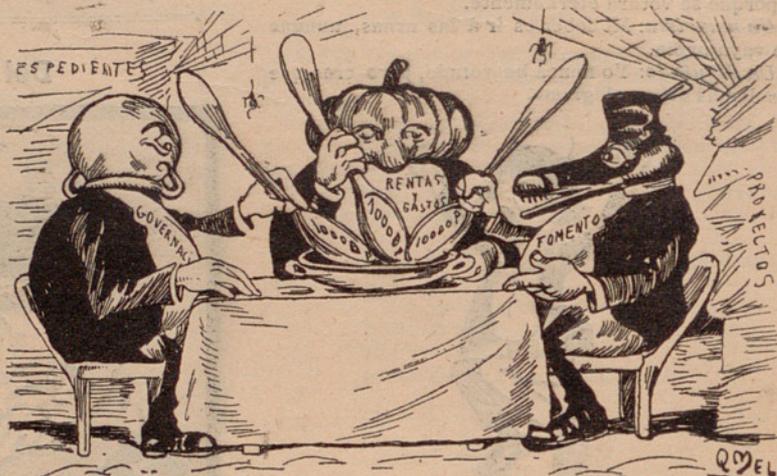
tro Condal hubiera dos que no tuvieran noticias ciertas de quién fué Giordano Bruno.

Se puede ignorar esto y ser un excelente republicano.

El mismo Lerroux se hubiera visto en gran aprieto hace seis años para decir tres palabras con acierto sobre el mártir, y hoy no sólo sabe quién fué Giordano Bruno, sino, lo que vale más, ha hecho el estudio, viajando incesantemente y preparando la revolución que está al caer.

Repetimos, pues, que al transcribir el diálogo no hemos pensado más que en que era auténtico.

Casi tanto como las firmas del consabido mensaje.



Mientras los jefes se despiertan los expedientes duermen.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompe cabezas con premio de libros



La beldad que aquí veis ha dado cita en este bosque a dos pretendientes. ¿Dónde se hallan éstos?

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

Dedicada á D. JACINTO A. ROVIROSA.

No hay por qué estar ASOMBRADO
ni hay que atribuirme modestia
porque, amable don Jacinto,

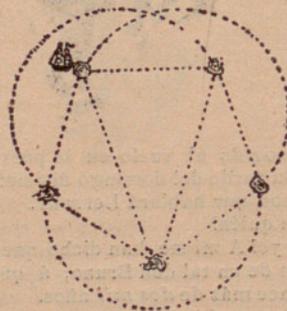
dijera yo con franqueza que adivinar sus charadas difícil cosa en mí fuera, pues no me paso de lista aunque otra cosa usted crea.

Con igual ingenuidad le digo que me recrean sus versos tan bien rimados; pulsa usted la *prima tertia* con *tercera inversa dos*, yo imitarle bien quisiera. ¡No me *cuarta quinta*! ¡No! Crea usted que soy muy seria.

En cuanto á mí, no es mi estilo *total*, y ello no me apena. ¿Quién lo va á exigir de mí siendo sólo una mozuela que hoy no tiene, por fortuna, más dolores de cabeza que solucionar charadas como las que con frecuencia usted, señor Roviroso, galantemente me obsequia?

Problema de náutica

(CON PREMIO DE LIBROS)



El capitán de un barco propuso á uno de los pasajeros el siguiente problema:

—En esta carta marina puede usted ver señaladas las cinco islas con cuyos indígenas trafico y las derrotas que sigo. Cada año mi buque recorre cada uno de los diez derroteros indicados en este mapa; pero nunca pasa dos veces por un mismo derrotero en un mismo año.

Vamos á ver si usted acierta por cuántos rumbos distintos puedo dirigir mi embarcacion para hacer diez viajes al año en esas condiciones y partiendo siempre de la misma isla.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

Consonante R RIO O

Nota Nota Consonante R.

INICIAL. — JUEGO DE PUNTOS

(De Luisa Guarro Mas)



Sustitúyanse los puntos por letras de manera que horizontalmente se lea: 1.^a línea, nombre de varon; 2.^a, los relojes ó bien los coches tienen; 3.^a, artículo que gastan los pintores; 4.^a, en el Polo, y 5.^a, lo que todos tenemos al llegar á viejos.

Las letras que aparezcan dentro de la inicial han de dar por resultado tres nombres de mujer, dos leídos verticalmente y el otro en sentido horizontal.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De José Sabatés Font)

Dos hermanos acróbatas se propusieron hacer una salida y al regreso un amigo suyo les preguntó si les había ido bien. He aquí lo que le contestaron: Salimos de Barcelona con cierto número de duros con direccion á Martorell, donde gastamos la mitad de lo que nos llevamos; pero haciendo varios ejercicios en la plaza recogimos 20 duros. Pasamos á Tarragona, donde gastamos la cuarta parte; pero hicimos allí algunos ejercicios, recogiendo 15 duros. De Tarragona nos trasladamos á Tortosa, donde gastamos el tercio; pero con nuestros acostumbrados ejercicios recibimos del Ayuntamiento y otras personas 16 duros. Llegamos á Valencia, donde gastamos el sexto de lo que teníamos y un caballero, en premio de los trabajos que hicimos en su chalet, nos dió 18 duros. Salimos de Valencia y nos volvimos á Barcelona; despues de pagar cinco duros de fletes nos hallamos que habíamos duplicado el número de duros. Con estos datos desea saberse la cantidad que los dos acróbatas tenían al salir de Barcelona.



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 9 de Febrero)

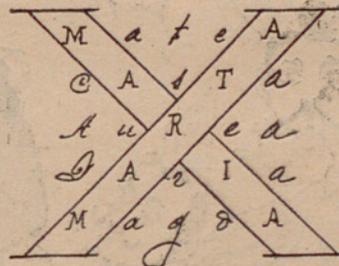
AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Detrás de la anciana, sobre el respaldo del sillón vése uno de los moscardones; otro en la parte media de la base del brazo derecho del propio sillón; el tercero entre el jarrón y el brazo izquierdo del sillón y el último en la parte derecha de la hoja con que termina la planta tropical.

A LA CHARADA

Asombrado

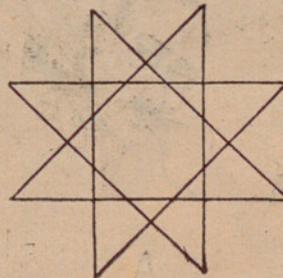
AL JUEGO DE PUNTOS



AL PROBLEMA

Precio de conduccion de cada pieza grande, 1'65 ptas.
Idem mediana, 1'15 "
Idem pequeña, 0'45 "

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



Han remitido soluciones: Al problema: José Sabatés Font, Mariano Tordera y Joaquin Ribas.

Al rompecabezas con premio de libros: Enriqueta Casanovas, Eulalia Guitart, Margarita Oliiva, Concepcion Castañeda, Sofia Rovira, Mercedes Ferrer, Manuel Colomé, José Prats Serra, José Sabatés Font, Valentin Puig, Francisco Pineda Roca, Vicente Borrás y Baiges (Mataró), José Fenolls, Alberto Vila, Mariano Tayá, Antonio Roca Coll (Masnou), José Lladó, Santiago Valls Pallejá, Esteban Blanch, Enrique Valls, Luis Ferrand Guillot, Francisco de P. Carné, Emilio Monton, A. Aymerich, E. Burgay, Julio Ruiz, Jaime Canudas, P. Borratxero, M. Monmany, J. G. C. Kuroki, Juan Carreras, Andrés Durango, Antonio Roigames, Antonio Pomar Espel, Una admiradora de EL D LUVIO, José Borni, Francisco Carré, Ramon Grau, Arturo Berenguer (Manresa), Juan Trullas, Sebastian Hernandez, J. Masjuan Prats, Antonio Agulló, Manuel Cáceres, N. Cosmopolita, Amadeo Caldés, Elvira González, Claudio Albareda, Luisa Aguadé, José Fernández, José Elías y Sebastian Batlle

Al problema geométrico: Francisco Carré, Mariano Tordera y Enrique Labrús

A la charada: Luisa Guarro Mas y José Fernández.
Al juego de puntos: José Fernández

Dulce y sabroso



Se ha hecho de miel y se le están comiendo las moscas